

Cuando mucho cabría decir que esas viñetas son ilustraciones de la idea de calendario, por cuanto las conocemos asociadas a los *tonalámatl*, calendario religioso y augural azteca.

Las viñetas impresas a todo color y muy bien son: en la portada el *Cuauhxicalli*, conocido vulgarmente como calendario azteca, aunque en realidad sea un monumento pétreo a la deidad solar; y en cada uno de los 12 meses respectivamente: Tonacatecuhltli, "señor de nuestra carne", viejo dios de la procreación; Quetzalcóatl, "serpiente emplumada", una de cuyas advocaciones es Ehécatl, dios del viento; Xipe Tótec, "nuestro señor el desollado", dios de la primavera; Tonatiuh, dios del sol; Chalchiuhtlicue, diosa del agua; Xiuhtecuhltli, dios del fuego; Yayauhqui Tezcatlipoca, "espejo que humea", Tezcatlipoca negro; Tláloc, dios de la lluvia; Mayáhuel, diosa del maguey; Xochiquétzal, "flor preciosa", diosa de las flores y del amor; Mictlantecuhltli, dios de la muerte y del inframundo; y Huehucóyotl, coyote viejo, dios de la danza.

Mientras que al pie de las viñetas sólo va el nombre de las deidades, en las hojas antepenúltima y última va la "EXPLICACIÓN DE LAS LÁMINAS" en sendos párrafos para el español, el inglés, el francés y el alemán, de donde se tomaron los datos aquí presentados sobre las deidades y en algunos casos, del *Diccionario ritual de voces nahuas* (México, Panorama, 1988) de Adela Fernández.

En cuanto al calendario azteca, que según la nota respectiva del calendario que se reseña, es "Reconstrucción en color del original", hay que tener en cuenta que es el mismo que aparece en Antonio Lorenzo, *Todos a usar el calendario azteca*, 2a. ed. México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1983; y en *Calendario azteca a todo color; historia y descripción de los símbolos*, 11a. ed. México, García Valadés, 1990.

JESÚS YHMOFF CABRERA

*Misal 1991 para todos los domingos y fiestas del año con el nuevo texto unificado.* [A cargo de] Wifredo Guinea Ramos [y] Rafael Moya García. México, Ideas y Servicios Editoriales bajo la Dirección de la Buena Prensa, 1990. 448 p. il. 28 cm.

Tal es el título de una obra preciosa, fruto de la imprenta mexicana, que, por su contenido, belleza y destino, hace recordar el *Graduale dominicale* impreso en esa misma ciudad por Antonio de Espinosa en 1576.

Aunque este es el último de una serie de misales dominicales que desde hace algunos años se han venido publicando con características similares a las que en seguida señalo, es el primero cuyo detenido y minucioso examen me hizo sentir la necesidad de reseñarlo en el boletín de nuestro instituto. Impreso al modo de los libros litúrgicos católicos, con bellos tipos de diversos tamaños según la importancia de los textos, en tinta negra éstos y las rúbricas, no en roja como es tradición y lo indica su origen etimológico —*rubrum*, rojo— sino en rosa mexicano, lo mismo que las iniciales, todas simples, de los evangelios y demás lecturas; consta de las siguientes partes: Calendario y santoral 1991, Misal —lleva intercalada la *Historia de la Eucaristía*, p. 95-109—, Cantos para la misa, Santo Rosario, Viacrucis y, en la última página seis Oraciones.

Las ilustraciones, que fueron las que motivaron esta reseña, las podemos dividir en dos grupos: las que reproducen total o parcialmente pinturas más o menos famosas, y las hechas a propósito para ilustrar este misal. Las primeras son: Juan Diego con la Virgen de Guadalupe, por José Sánchez Hernández, en la tapa superior de la cubierta; Los niños mártires de Tlaxcala, por Desiderio H. Xochitiotzin, y el retrato del padre José María de Yermo y Parres, por Antonio Serrano, ambas en la vuelta de la tapa inferior de la cubierta; y distribuidas en el cuerpo de la obra, Cristo Pantocrator, tomado de un mosaico bizantino; Madona con el Niño de Wallraf Richartz; Cristo de la Pietá de Cranach el Viejo; Entrada a Jerusalén, miniatura tomada del *Epistolario Certosa*, de Pavia; Cristo crucificado de Peter Paul Rubens; Pietá de Giovanni Bellini; Cristo resucitado, tomado del interior de una letra capitular, tal vez J, de un antifonario manuscrito en 1577; La última cena de Dirk Bouts; Pentecostés, tomado del *Libro de horas del duque de Rohan*; Sagrado Corazón, anónimo; La visitación de Mariotto Albertinelli; Coro de ángeles de Hans Memling, y San Ignacio de Loyola de Carrasco. Algunas de estas ilustraciones están a toda página y llegan a perderse en el corte de las mismas; se trata de buenas reproducciones bien impresas, menos el Sagrado Corazón porque el rojo tiñó los demás colores, y San Ignacio de Loyola porque hubo un ligero desfase en la aplicación de las planchas impresoras; este retrato se puso con la finalidad de recordar que en el año de 1991 se cumplió el quinto centenario del nacimiento de ese santo.

Las ilustraciones hechas a propósito para ilustrar este misal las podemos dividir en: a) Ilustraciones del Calendario y Santoral; son 21, incluyendo algunas viñetas meramente ornamentales, y pequeñas, pues no rebasan los 40 mm. Aunque a primera vista se tiene la impresión de que las figuras van en color blanco con sus líneas y sombras interiores en color

de rosa y sobre fondo de este mismo color, en realidad lo que sucede es que este color no invade los blancos del papel destinados a las figuras, sino sólo a manera de líneas o de bandas para representar sus aristas y sombras interiores, pero hay algunas cuyo contorno se reduce a sólo líneas. Las más hermosas son Los reyes magos, 36 x 31 mm; Cristo rey de burlas, 24 x 36; Espiritu santo, 32 x 32; Virgen con el Niño, 33 x 45, y Nacimiento de Cristo, 36 x 38.

b) Ilustraciones de cada una de las dominicas y días festivos. Son 66 de 35 x 45 mm en colores varios, con marco blanco sobre fondo azul, verde, rojo y rojo ocre, aunque muchas tienen sobre este fondo algún otro. Representan diversos pasajes de la vida de Cristo o, en su caso, de los santos. Las figuras aparecen apretadas pero en hermosa composición y con cierto aire bizantino (esto también vale para las del apartado anterior), carecen de sombras y sus contornos, partes del cuerpo (pelo, ojos, nariz, etc.) y los pliegues de sus vestimentas van expresados por líneas en negro. Una de las más hermosas es la Sagrada Familia del primero de enero, misma que por cierto se encuentra repetida, pero en otros colores, el 25 de diciembre.

Conviene tener en cuenta que estas ilustraciones forman parte de unos espacios rectangulares que, en posición horizontal, van como cabeceras al comienzo de cada una de las dominicas o festividades; el color de esos espacios es alguno de los arriba citados y varía dependiendo de los tiempos y festividades litúrgicas —el verde, por ejemplo, es propio de los 33 domingos ordinarios—. Dentro de esos espacios rectangulares hay, además de los que ocupan las ilustraciones, otros tres: dos pequeños a la izquierda, uno sobre otro pero no inmediatos, sobre cuyo color blanco (el blanco del papel) van impresos en tinta negra el día y el mes en el de arriba, y la dominica o festividad en el de abajo. El rectángulo restante está colocado a la derecha, tiene el mismo color del espacio mayor del que forma parte y se destaca de éste mediante un marco blanco; en él va inscrito en letras blancas alguna cita bíblica pertinente. En medio de éste y de aquellos dos rectángulos blancos queda, pues, la ilustración de la dominica o festividad correspondiente.

c) Ilustraciones de la *Historia de la Eucaristía*. Están tomadas de Franco Gignazia, *Jaca Book*, son de colores varios y están hechas a manera de "cómic" y sin cuidar mucho los trazos de los dibujos. Se hallan distribuidas en diversas partes de las páginas, algunas a sangre por sus cuatro lados, aunque son más las que no llenan las páginas o por arriba o por abajo. Ciertamente buen número tiene como límite su propio fondo, pero hay unas cuyo fondo es simplemente el mismo que el del texto, el blanco del papel. Aunque es común el sombreado, las delimitaciones de las figuras, de sus partes y de los pliegues de la ropa van remarcados con líneas negras o café obscuro. Hay dos figuras, las de las páginas 101 y 105, que imitan desaliñadamente mosaicos bizantinos.

d) Ilustraciones de los comentarios a los Evangelios. Los comentarios van a dos columnas dentro de unos recuadros remarcados por líneas del mismo color que el de las rúbricas. Las ilustraciones son dibujos de Antonio Serrano delineados en negro y van como cabeceras de dichas columnas u ocupando íntegra o parcialmente el espacio de alguna de las columnas. Están realizados a manera de "cómic" caricaturescos; hace gracia ver a los personajes sagrados tratados de esa manera.

e) Ilustraciones de algunos santos. Son pequeñas estampas de más o menos 27 x 28 mm en rosa mexicano y blanco —fondo achurado o criblé y sombras y líneas de las figuras en ese color— de muy pocos santos, de los cuales se dan brevísimos datos en las últimas líneas de algunas páginas.

f) Ilustraciones de los misterios del rosario. Son quince y están distribuidas en tres tablas de 16 x 6 cm, divididas en seis partes o casillas cada una; en la primera va sólo el título genérico de los misterios (gozosos, dolorosos y gloriosos) y en las siguientes, la ilustración de cada uno de los misterios especificados por los epígrafes que subyacen en las ilustraciones; las rayas que delimitan las casillas les sirven de marco. Éstas y las siguientes, aunque están tratadas como las descritas en el párrafo 2 b, son de menor calidad.

g) Ilustraciones a colores de las quince estaciones del viacrucis. Con unos 35 mm de base y sin marco ni límites precisos por arriba y por ambos lados, ocupan sucesivamente el lado derecho de las páginas, menos la última que va centrada, quizá porque, representando la resurrección, ya no forma parte del viacrucis tradicional.

Como complemento meramente ornamental hay nueve viñetas impresas en el mismo color y en la misma forma que las ilustraciones de los santos, pero en tamaño mayor; su función es darle a la parte intitulada "Los cantos que todos cantamos en misa", p. 432-439, algún realce. Reproducen estampas coloniales mexicanas, esculturas de ángeles u hombres músicos o son meros ornatos tipográficos. En el resto de la obra, además de las indicadas en el párrafo 2 a, sólo se encuentran dos viñetas meramente ornamentales, aunque alusivas a la festividad de los Fieles Difuntos, en la página 376.

Lástima que el libro tenga tan estrechos márgenes, especialmente los inferiores —en la página 172 la última línea está casi al filo de la hoja— y que la encuadernación sea de hojas pegadas, no cosidas. Quizá esto responda al breve espacio de un año, el de 1991, para el cual está prescrito el uso de la obra.